

Montelapeña, 5 de julio 2011

El túnel de Llanogrande
Luis Gonzalo Mejía C.
lgm@une.net.co

¿Quién con todos sus sentidos podría oponerse a una obra pública? La respuesta es obvia: nadie. ¿Quién conscientemente se opondría a una obra de desarrollo? Como antes, la respuesta es obvia: nadie. Y así como esta, podría uno hacerse un sinnúmero de preguntas, acerca del “progreso” y todas tendrían la misma respuesta: nadie.

¿Pero, que buscan todas estas preguntas? La respuesta es simple: mirar con el lente de la equidad, el recién aprobado túnel de Llanogrande. Ante todo es importante aclarar el nombre con el que he bautizado esta obra, pues en mi opinión sólo servirá para quienes allí viven y para encarecer aún más esas hermosas tierras del valle de Rionegro. En general los hechos son opacos y es difícil ver lo que los subyace, sin embargo, un proyecto como éste, es desproporcionado, cuando el resto de las vías del departamento están en condiciones sumamente precarias.

Al respecto, mencionaré solo las que van al suroeste cercano del Departamento porque son las que utilizo regularmente, ya que es inentendible, no solo que en la vía que conduce a los municipios de esta región y al Chocó aún se encuentren sin remover derrumbes del invierno del año pasado, los cuales estrechan la vía y ponen en peligro a quienes por allí circulan, sino que el hundimiento de unos metros de calzada cerca al sitio llamado Kachotis, ocurrido hace unos dos meses, siga sin ninguna solución y sean dos jóvenes del lugar, que usualmente están allí con sus avisos de pare y siga, quienes por cualquier moneda, se encarguen de organizar el paso por esta importante vía. Durante el último retorno, las filas eran de más de 9 kilómetros y los usuarios, valga la pena mencionarlo, con orden y resignación tomaban 1 ½ horas, en recorrer un tramo que normalmente requiere 15 minutos, entre Camilo C. y Primavera. En estas condiciones de desequilibrio entre las regiones, el túnel de Llanogrande es excesivo e injusto con el resto del Departamento. En otras condiciones de equidad con todas las regiones, podría ser bienvenido siempre y cuando no tuviera impactos ambientales desfavorables, pero mientras se alcanza siquiera lo básico en todas las vías de Antioquia es de esperarse que como en “El sueño de las escalinatas” de Jorge Zalamea, crezca la audiencia de los inconformes ante este proyecto y se reestudie y postergue su ejecución.